

***Pensando el Trabajo Social desde una aproximación  
al Pensamiento Crítico: la impugnación  
del pensamiento único y totalitario***

**Ruth Noemí Parola**

*“La reflexión como excavación está motivada no por un interés arqueológico, sino por el deseo de identificar, en medio de las ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos que ayuden a reinventar la emancipación social”*  
Juan José Tamayo

Las diferentes vertientes principales del pensamiento que en general ha sido históricamente hegemónico en las Ciencias Sociales y, en particular, en el Trabajo Social, puede ser caracterizado como conservador, dominado por un modo de ver la sociedad y las relaciones sociales que podríamos llamar, apropiándonos de las palabras de Edgardo Lander, como *colonial* (Lander, E. 2001: 1). Según este autor existe una continuidad básica -en nuestro continente- desde la conquista de América, el pensamiento de la independencia, el pensamiento positivista del siglo XIX, la etapa de modernización, el desarrollismo en sus diferentes versiones, el neoliberalismo y las disciplinas académicas institucionalizadas en las universidades. Es posible identificar en estas corrientes hegemónicas un sustrato que consiste en una visión única, europeizante, avasalladora de la originalidad de miradas y acciones autóctonas y una intencionalidad de transformarlas a imagen y semejanza de las sociedades desarrolladas como modelos a imitar. Estas corrientes hegemónicas del pensamiento en Latinoamérica han sido convergentes con los intereses de los grupos dominantes a nivel del desarrollo del capitalismo en la región y la necesidad de justificar esta modernización a partir de un discurso científico más elitista que representativo de las tradiciones culturales, condiciones de vida y aspiraciones de la mayoría de la población.

Sin embargo, es cierto que se han producido otras vertientes de pensamiento y conocimiento sobre la realidad latinoamericana que se han desarrollado en los márgenes de los centros de producción de conocimiento, en la resistencia a los modelos de dominación, asociadas a las diferentes luchas políticas y de movilización popular: Por ejemplo, el pensamiento político académico de los años

60 y 70, el desarrollo de la investigación-acción de Orlando Fals Borda como su principal representante y los desarrollos de la educación popular de Paulo Freire.

Algunos de estos desarrollos han sido retomados más recientemente desde innovadoras perspectivas cuestionadoras del sistema global de dominación del modelo neoliberal y de los estados nacionales funcionales a esa dominación, al igual que de los conocimientos legitimados desde estos centros de dominación. Este pensamiento y debate que pone en cuestión este contexto de dominación y explotación de la mayoría de la población es desarrollado por una serie de pensadores que desde la crítica epistemológica a los saberes hegemónicos y la recuperación y reconocimiento de opciones alternativas desde los márgenes y emergencias del sistema social actual intentan poner la crítica contextualizada en el centro de la cuestión, intentando desarrollar reflexiones que podemos llamar *Pensamiento Crítico*.

### **¿A qué llamamos pensamiento crítico?**

Es bastante paradójico adjudicarle al pensamiento el calificativo de crítico. Desde la intuición y el sentido común uno alude al pensar cuando está haciendo referencia a la reflexión y, por la tanto, a la necesidad de revisión de los presupuestos que sostienen ese pensar y por lo tanto a la crítica como un modo de realizar ese análisis. Por ejemplo, cuando un niño actúa irracionalmente, fuera de lo esperado uno le dice *pensá, pensá*. Sin embargo, esto no es tan obvio como aparece, sobre todo cuando queremos superar el plano de la intuición y el sentido común. Reafirmando esto, en el diccionario, si uno busca el significado pensar encuentra que quiere decir, imaginar considerar o discurrir; reflexionar, examinar con cuidado algo para formar dictamen. Aquí se entiende que sea paradójico agregarle el adjetivo de crítico a la palabra pensamiento.

Sin embargo, remacar el aspecto crítico del pensamiento significa poner el acento en que la vocación crítica es fundamento y ejercicio de todo esfuerzo del pensamiento, sobre todo de aquel trabajo que tiene pretensiones de científico. En efecto no puede haber crítica entendida científicamente sin análisis sistemático que la sustente, la crítica sin análisis sistémico es imposible. El análisis nos permite aprehender, primero, el sentido de lo que queremos criticar.

En este sentido es necesario hacer la aclaración dado que en los ámbitos de formación, en los diferentes contextos estructurados a partir de una lógica científica, hay una especie de incomprensión acerca de la necesidad de una reflexión y crítica en el contexto en el que esas prácticas de formación y producción científica se desarrollan. Pareciera que, en estos ámbitos, el pensar crítico y reflexivo estuviera reducido a intelectuales legitimados como tales y el resto sólo tuviese permitido repetir, reproducir lo que piensan y reflexionan aquellos que están legitimados para hacerlo. Justamente el Pensamiento Crítico del cual estamos hablando apunta a cuestionar esa idea. "Sostenemos que no se puede desconocer de ningún modo el papel de la reflexión, de la crítica y de la

construcción de un conocimiento entre los diferentes tipos de sujetos que actúan y cuestionan la realidad social y cultural de nuestras sociedades” (Salas Astrain, R., 2007: 4) Pensamos por ejemplo en los líderes de los movimientos sociales, de las organizaciones sociales, estudiantiles, etc.

En este sentido estaríamos hablando de un pensamiento crítico que implica:

- En primer lugar la justificación del pensar;
- En segundo lugar, el reconocimiento de que las problemáticas sobre las cuales se quiere pensar son multidisciplinares, lo cual requiere un ejercicio que devela las limitaciones de las perspectivas disciplinares y apunta a ejercer cierta vigilancia y validación de las categorías utilizadas en la reflexión.
- En tercer lugar, hace referencia al reconocimiento de los otros en un diálogo que construye el conocimiento crítico contextualizado en los marcos sociales de los cuales todos los involucrados son producto y productores del mismo.
- Por último el pensamiento crítico intima a cuestionar las formas discursivas veladas o encubiertas, tan propias de las ideologías de la dominación, del cinismo imperante y de la negación del otro.

El pensamiento debe nacer, a ojos de Horkheimer, a partir de las contradicciones de la realidad, desde todo aquello que nos hace pensar una sociedad distinta. La sociedad misma señala los temas y las líneas de investigación en aquello que reprime, en aquello que silencia, y un pensamiento crítico a la altura de su tiempo debe atender precisamente a estos mecanismos de dominación de la sociedad, para rescatar la verdad de lo que oculta. Por eso, el pensamiento debe ser crítico y reflexivo. Crítico no como negación directa de la realidad, sino como renuncia a una aceptación irreflexiva de la realidad (social) tal y como se nos presenta. La crítica parte siempre de una sencilla proposición: “otra sociedad es posible”. Sólo en la medida en que es crítico puede el pensamiento también ser reflexivo. Sólo naciendo de la injusticia misma puede llegar a modificarla, a transformarla, superando así la dicotomía teoría-práctica.

Las referencias hechas anteriormente no son menores, ya que estamos haciendo referencia a un Pensamiento Crítico que contempla la irrupción de la alteridad, del “otro” que pone en cuestión y por lo tanto destruye y recompone las totalidades que aparecen como objetivas. En este sentido la filosofía latinoamericana destaca el carácter de interpelación que tiene la participación de los otros en el diálogo que se establece en este pensar y producción de conocimiento crítico sobre la realidad social: “el grito del otro es siempre una forma de interpelación que cuestiona el sistema y desvela la a-simetría estructural... interpelación desde la que debería ser repensada nuestra manera de pensar...”. (Salas Astrain, R., 2007: 7)

Se trata en definitiva de un planteamiento epistemológico y ético de fondo que aspira a una comprensión cuestionadora de la realidad social, que descubra las categorías en uso y las grandes tensiones y contradicciones existentes en las

formas de comprensión de los problemas y valores que se ponen en juego en esa realidad.

## **La relación entre Trabajo Social y Pensamiento Crítico**

Es necesario remarcar que más allá de que la práctica concreta sea el núcleo fundante del Trabajo Social, la experiencia tiene valor para el conocimiento siempre y cuando implique transformación de discursos y de prácticas discursivas. En este sentido el Trabajo Social como profesión y disciplina del campo de lo social necesita construir principios explicativos de sí mismo y del contexto social del cual es producto y productor.

Es imprescindible que la profesión reconozca y asuma que interviene en espacios de conflicto de intereses, en espacios de tensión. La respuesta a esto no está en la desinstitucionalización (como se pensó en el Trabajo Social Reconceptualizador) ni en el ocultamiento de las tensiones o conflictos (como en la naturalización típica del Trabajo Social Conservador), sino en el develamiento de la tensión, para que ésta sea el punto de partida que permita problematizar la intervención, es decir:

- hacer visible la función que tiene la profesión;
- descubrir los espacios de tensión;
- construir, individual y colectivamente, estrategias para analizar y decidir qué hacer con esos espacios.

Podemos afirmar que la potencialidad de la reflexión crítica, del pensamiento crítico es infinita; siempre y cuando –en términos de Arturo Roig- la crítica sea entendida como un ejercicio de la sospecha y movida por un impulso liberador, de denuncia de aquellos conceptos y categorías de un modo de pensar y hacer que constituyéndose ideológicamente como universales y únicos, ocultan o disimulan las rupturas, las contradicciones, la singularidad, la particularidad de aquel hombre que por su estado de opresión constituye la voz misma de lo otro y en cuya existencia se encuentra la raíz de toda liberación. Ya no se trata de una crítica del conocimiento, sino de una autocrítica que descubra los modos de ocultar-manifestar. Por lo tanto el Trabajo Social será crítico en la medida que sea autocrítico.

La difusión del positivismo, la complejidad de los problemas por resolver con el fuerte crecimiento económico y demográfico, la envergadura y magnitud que iba tomando la cuestión social contribuyeron al reconocimiento de la labor del técnico. En consecuencia el Trabajo Social surge con un componente sustantivo que es el “hacer”, la “ejecución” y que le dará una impronta particular.<sup>1</sup> Ese “hacer” estuvo

---

<sup>1</sup> José Paulo Netto sostiene que la intervención es parte constitutiva del rol profesional del Trabajo Social, es el núcleo fundante, constituye su ethos profesional.

configurado a partir de los espacios de intervención de las políticas sociales implementadas por el Estado en función de: miradas fragmentadas de la realidad y de las demandas histórico – sociales; un análisis de la cuestión social como cosas parcializadas y atomizadas en sus múltiples manifestaciones y los comportamientos sociales vistos como responsabilidad casi exclusiva del sujeto. De este modo las problemáticas sociales fueron reducidas a un conjunto de variables susceptibles de ser modificadas; por lo tanto, la intervención profesional es reducida a meras acciones de tipo burocrático – administrativas.

Por ello la acción profesional se encapsuló en una función de intermediación (difusa y ambigua) entre la Necesidad / Demanda, por un lado, y los Recursos / Satisfactores, por otro. Esta es la caracterización más tradicional y común de la intervención del Trabajo Social que ha traído consecuencias importantes en el desarrollo de una profesión social como es el caso del Trabajo Social:

- Una revalorización del cómo se actúa, de los procedimientos instrumentales, reforzando el carácter pragmático y empírico de la profesión.
- Una referencia difusa y confusa a teorías, a veces muy contradictorias, como necesidad de legitimarse ante otras profesiones. Las síntesis elaboradas por la profesión a partir de estos soportes teóricos no han derivado más que en un sincretismo científico.<sup>2</sup>
- Una intervención indiscriminada, sin posicionamientos claros con respecto a los fundamentos y la direccionalidad de la intervención, generando una neutralidad política entre conservación y transformación, que le ha traído grandes problemas a la intervención.

La intervención profesional es una construcción histórico – social que se desarrolla a partir de las manifestaciones de la cuestión social que afectan directamente la reproducción social de los sujetos. Por lo tanto, planteamos la intervención profesional – siguiendo a Margarita Rozas – desde una mirada que ponga en juego las relaciones entre los sujetos y sus necesidades. En este sentido incorporamos a los sujetos, en cuanto ellos encarnan en la vida cotidiana las manifestaciones de la cuestión social, las que se les presentan como obstáculos para la reproducción individual y social. De este modo la intervención profesional deberá dar cuenta de la relación Sujeto – Necesidad, situar el “sobre qué” de la intervención, para lo cual el profesional deberá tener un posicionamiento político muy claro y explícito, un posicionamiento teórico muy sólido y un posicionamiento metodológico coherente y estratégico.

Parfraseando a Teresa Matus, un Trabajo Social Crítico implica hablar del dolor del no lugar, de la imposibilidad de otras miradas, de otras palabras; en algún sentido, alumbrar lo que no fue dicho para que pueda sedimentar nuevas

---

<sup>2</sup> La discusión sobre el sincretismo profesional excede este trabajo, pero se recomienda referirse al texto de NETTO, José Paulo (1992): *Capitalismo monopolista y Servicio Social*, Brasil, Cortez Editora, para profundizar sobre este tema.

prácticas. Poner en evidencia la dialéctica de las experiencias de modernización: la contradicción entre las exigencias crecientes de transnacionalización, de competencia segmentada y la diversificación y acentuación de las formas de marginalidad. Ello nos permite efectuar una interpelación crítica a las adherencias ideológicas existentes en Trabajo Social, tanto provenientes de un sustrato tecnológico, como de un marxismo estructural ortodoxo o de un funcionalismo sistémico.” (Matus, T., 2006: 12 y 13)

La posibilidad de un conocimiento crítico y veraz acerca de la realidad social -es decir, que no sea un mero esquema explicativo, sino que contemple procesualmente las dimensiones esenciales y fundamentales de esa realidad social- está en estrecha relación con la superación de las miradas cargadas de positividad. Si no se las supera, el conocimiento que obtendremos no será más que recomendaciones empíricas, orientaciones para la manipulación de variables empíricas de la vida social.

Un conocimiento crítico de la realidad social, que pueda ver y analizar las determinaciones concretas y veladas de los procesos sociales y que, por lo tanto, supere la manipulación instrumental, será posible a partir, por un lado, de incorporar como exigencia una perspectiva autorreflexiva de la profesión. Y por otro lado, elaborar un esquema interpretativo y teórico metodológico capaz de captar las lógicas de los procesos sociales que le dan forma a la realidad social como totalidad. Sólo la conjugación de ambos aspectos nos da la posibilidad de superar las miradas positivistas e incorporar un saber emancipatorio.

Hoy la profesión, con la globalización como un modo nuevo de modernización, está en un momento de crisis, de cambios importantes que la afectan en lo medular: es decir, en lo que llamamos *habitus* (que abarca no sólo las formas y métodos de intervención profesional sino el modo de ver la profesión), las reglas fundamentales del campo profesional, los mecanismos de consagración, la legitimidad de las posiciones. Es probablemente una crisis tan profunda como la que se produjo (sobre todo en América del Sur) entre el Trabajo Social tradicional y el Movimiento de Reconceptualización. Es por eso que la historia de la constitución de la profesión se convierte en una posibilidad de reflexión acerca del presente.

El modelo capitalista de sociedad está destruyendo las posibilidades de que el trabajo sea un factor de inclusión social, con lo cual los procesos de explotación alcanzan el máximo de virulencia y de conflicto. Las expectativas de la población son más mediocres que las experiencias, son descendentes y esto no hace posible la emancipación social. La población explotada, excluida ya no espera más que lo mínimo para sobrevivir. Por eso es interesante tomar la propuesta de Sousa Santos de reinventar de alguna manera la ecuación entre experiencias y expectativas, por ej.: recuperar la expectativa de que se puede nacer analfabeto, pero tener la esperanza de que los hijos puedan ser universitarios.

Es por ello que en estas condiciones tenemos que partir de los conflictos, ya que las posibilidades de transformación social están dadas por la capacidad de cambiar los términos de los conflictos que se nos presentan, buscar en los conflictos las perspectivas de construcción. Y aquí el cambio de la mirada es sustancial ya que implicaría dejar de lado la idea positivista de que la sociedad se sustenta a partir de consensos<sup>3</sup> y para ello Weber nos da una pista cuando planteaba que la sociedad está hecha a partir de relaciones conflictivas.

La referencia anterior no es menor. Por un lado, pensar que la construcción de la sociedad se basa en los consensos, acarrea tres situaciones importantes:

- Ignorar los conflictos estructurales a las relaciones sociales, trae aparejado la naturalización de las situaciones sociales.
- Querer resolver los conflictos sin modificar el contexto que los genera significa sostener una mirada y una acción conservadora.
- Buscar desesperadamente consensos sin partir de una explicitación de los conflictos deriva en el fortalecimiento de un pensamiento y acción únicos y en la anulación de las diferencias.

### **Algunas Reflexiones Finales**

En el Trabajo Social ha persistido y persiste una mirada y una acción orientada al no conflicto, a la armonía, a la bondad. Por lo tanto, todo lo que aparece en la intervención profesional como ajeno a lo planificado, a lo esperado se lo rotula como *problema* y no como posibilidad de una realidad diferente que quiere hacer oír su sentido, sus significaciones. En consecuencia, la intervención termina generando procesos de violencia, sometimiento y dominación a un modelo único de vivir y sentir la práctica cotidiana.

Por otro lado, estas situaciones implicarían un pensamiento reduccionista, que ignora la riqueza en el pensar y el hacer inagotable del mundo social, un camino sin salida, una situación de desesperanza ante la destrucción, las ruinas y la exclusión que sistemáticamente el desarrollo del capitalismo y el modelo neoliberal generan. “No hay ninguna cultura que sea completa, y entonces hay que hacer traducción para mirar la diversidad sin relativismo, porque los que estamos comprometidos con cambios sociales no podemos ser relativista. Pero hay que captar toda la riqueza para no desperdiciar la experiencia, ya que sólo sobre la base de una experiencia rica no desperdiciada podemos realmente pensar en una sociedad más justa... Tiene consecuencias políticas –y naturalmente teóricas– para crear una nueva concepción de dignidad humana y de conciencia humana.” (Sousa Santos, B., 2006: 34).

Siguiendo con este pensamiento, apelamos a Hegel cuando dice que lo positivo se realiza a través de lo negativo, la integración se realiza a través del conflicto. Esto

---

<sup>3</sup> Comte es un ejemplo de este pensamiento.

es dialéctica, la posibilidad de que una cosa nazca de su contrario. En este sentido lo que nos hace seres humanos es la relación con el otro, esto es lo que nos diferencia de los animales, pero ese vínculo no es un lazo de amor, transparente o desinteresado, por el contrario es un vínculo conflictivo. Precisamente con el capitalismo nace el lazo social real<sup>4</sup> entre las cosas: entre los capitales, entre los mercados, entre las mercancías, entre los hombres. Esto ha implicado construir individuos dóciles y útiles como la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista, que a través de la ideología reproduce consensos, hegemonías, discursos únicos y disciplina a una sociedad cada vez más fragmentada y compuesta por individuos cada vez más islas, cuyas conexiones están siempre en función de las necesidades de reproducción del capital. “Construir individuos dóciles y útiles es la mejor forma de dominar en una sociedad capitalista.” (Lobos, N., II Parte, 2007: 23)

Aquí la ideología juega un papel fundamental, ya que sólo a través de ella es posible generar esa hegemonía. En consecuencia, la ideología neoliberal y del desarrollo del capitalismo se presenta como homogénea, como verdad única y cerrada, se presenta como lo real. Sin embargo el campo social, desde la crítica ideológica, no es un espacio homogéneo sino un campo de lucha entre fuerzas hegemónicas y fuerzas contra hegemónicas.

Por lo cual para producir un conocimiento y una acción crítica sobre la realidad social es necesario entender cómo funcionan esas fuerzas, cómo es la lógica entre ambas y cómo esa lógica estructura un modo de producción humana para la satisfacción de las necesidades, para organizar la vida, el trabajo y los modos de reproducción individual y social. Esto es lo que va a determinar el resto de los aspectos de la vida humana, tanto en el ámbito privado como público.

Evidentemente el modo de producción humana no es el resultado de un acuerdo, de un consenso, sino de relaciones de dominación y explotación, que están en su base; es decir, en esas relaciones de producción siempre va a haber conflictos, contradicciones, luchas.

En consecuencia, trabajar desde el reconocimiento del conflicto y sus términos para la construcción de un pensamiento crítico y una intervención social crítica, abre posibilidades infinitas al conocimiento crítico sobre la realidad social. En primer lugar, la búsqueda de los no lugares, de los vacíos, de lo invisibilizado, de las ausencias implica un análisis crítico dinámico, que debe bucear en las prácticas concretas para generar esa crítica. Por lo tanto resuelve la antigua y permanente pregunta acerca de la relación entre teoría práctica, porque desde esta mirada no existe tal dicotomía, no es posible encontrar las ausencias en lo abstracto, en aquello que no esté anclado en prácticas concretas como expresión de las relaciones de producción reales, de un modo de conocer la realidad y de condiciones concretas de producción de ese conocimiento

---

<sup>4</sup> Marx es quien desarrolla plenamente estas ideas, aún absolutamente vigentes.



En segundo lugar, los conflictos, las contradicciones no son un “problema”, no son un obstáculo que impide lograr una sociedad armónica y más justa, que nos impide comprenderla y conocerla en profundidad y por tanto actuar sobre ella para que se resuelvan esos conflictos. Tampoco el conflicto es la oportunidad de crecer a través de su resolución. Aquel pensamiento que intenta anular el conflicto es ideológico, es un intento de crear una idea única de cómo debemos organizarnos como sociedad, es un intento de dominación y explotación.

Las múltiples expresiones conflictivas de la cuestión social y las dificultades que éstas les generan a los sujetos para su reproducción cotidiana, son el objeto sobre el cual incide el Trabajo Social. Por lo tanto, ¿cómo pensar la profesión en un contexto tan adverso?

Hoy sólo es posible pensar y ejercer la profesión del Trabajo Social si desciframos las determinaciones y las múltiples expresiones de la cuestión social. Dar cuenta de la cuestión social hoy implica descifrar las desigualdades sociales en sus recortes de género, raza, etnia, religión, nacionalidad, medioambiente, etc. Y también descifrar las formas de resistencia y rebeldía de los sujetos sociales que sufren las consecuencias de las desigualdades<sup>5</sup>. Y este es uno de los principales desafíos que tiene que enfrentar la profesión.

Otro desafío, absolutamente engarzado con el anterior, es pensar una intervención del Trabajo Social comprometido con la defensa de los derechos sociales, de la ciudadanía y de la esfera pública y con la democratización progresiva de la política y la economía.

Afrontar estos desafíos traerá como consecuencia la apropiación de la teoría social y el aporte teórico a ella con rigurosidad, superando la mera repetición de conceptos y categorías acríticamente aprendidos, revirtiendo la búsqueda y aplicación de recetas en cada intervención y desenmascarar la supuesta neutralidad de las prácticas profesionales.

Finalmente intentar construir una relación entre Trabajo Social y Pensamiento Crítico es pensar en un Trabajo Social que se organice y contemple una tríada articulada e indisoluble que hacen del mismo una profesión: Intervención - Investigación – Formación.

Los tres aspectos mencionados refieren concretamente a ámbitos y actores que hacen a la realidad cotidiana del Trabajo Social.

La *Intervención* representa al ejercicio profesional y el ámbito de los egresados. Pero también está en estrecha relación con la formación profesional ya que refiere

---

<sup>5</sup>IAMAMOTO, Mariilda. (2006) *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, Brasil, Cortez Editora.

a las prácticas pre profesionales que desarrollan los alumnos a lo largo del proceso de enseñanza – aprendizaje que viven en la Facultad.

La *Investigación* significa concretamente la relación con la producción de conocimiento, la generación de teoría desde el ámbito disciplinar. En consecuencia su estrecha relación con el ámbito académico es innegable, sin embargo su reciprocidad con la intervención es ineludible, ya que es a partir de la investigación que el ejercicio profesional tiene posibilidades de responder a los desafíos actuales y, este sentido, a los dilemas que la intervención genera. En este sentido la intervención debería direccionar a la investigación en Trabajo Social.

La *Formación* constituye una síntesis de las dos dimensiones anteriores, en ella se deben generar procesos de enseñanza – aprendizaje para la intervención y para la investigación de manera complementaria y articulada. De lo contrario, si falla o está debilitado uno de los dos aspectos la formación del Trabajo Social es incompleta, repetitiva y naturalizada de lo ya existente; no hay posibilidades de innovación, de creación de alternativas tanto en el pensar como en el hacer. No hay posibilidad de pensamiento crítico.

## Referencias Bibliográficas

CANALES GUERRERO, Pedro. (2006) *Leer ideas, usar diccionarios: Trabajo enciclopédico ilustrado*. Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: encuentro en Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO.

HABERMAS, Jürgen (1989) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid, Taurus.

HABERMAS, Jürgen. (1987) *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid, Tecnos.

HABERMAS, Jürgen. (1990) *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus.

LANDER, Edgardo. (2001) *Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo*. Revista de Sociología. Chile. Disponible en: [www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf](http://www.tni.org/archives/lander/pensamientocritico.pdf)

IAMAMOTO, Marilda. (1992) *Servicio Social y división del trabajo*, Brasil, Cortez Editora.

IAMAMOTO, Marilda. (2006) *El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*, Brasil, Cortez Editora.

LOBOS, Nicolás. (2007) *Apuntes sobre Filosofía social y política*. Mendoza, Documentos de Cátedra. Mimeo.

MATUS, Teresa (1999) *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Espacio editorial. Buenos Aires.

MATUS, Teresa (2006). *Apuntes sobre intervención social*. Mendoza. Material digitalizado.

NETTO, José Paulo y Otros. (1992) *La investigación en Trabajo Social*. Lima, CELATS – ALAETS.

NETTO, José Paulo; PARRA, Gustavo y Otros (2002): *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

PAROLA, Ruth Noemí. (1997) *Aportes al saber específico del Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

PAROLA, Ruth Noemí. (1999) *La nueva imagen del Trabajo Social hoy*. Ponencia desarrollada en el Taller de Trabajo Social de la Subsecretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Mendoza. Mendoza, (inédito)

ROIG, Arturo Andrés. (1981) *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica.

SALAS ASTRAIN, Ricardo. (2007) *La filosofía latinoamericana como pensamiento crítico*. Instituto de Ciencia y Educación Superior. Disponible en: [www.filosofia.com.mx/index.php?portal/archivos/filosofia\\_latinoamericana](http://www.filosofia.com.mx/index.php?portal/archivos/filosofia_latinoamericana)

TAMAYO, Juan José. (2006) *Reseña del libro de Boaventura de Sousa Santos. El milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Trotta, 2005. En Revista Crítica de Ciencias Sociales, N° 74, pp. 145/150. Disponible en: [www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/Recensoes\\_revcriticas/recensoesrccs74](http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/Recensoes_revcriticas/recensoesrccs74)

